tiene Murcia, ha sido por lo menos, tiene otro nombre que no queremos decir, una censurable impremeditación.

¡Que contraste tan mezquino y degradante el de ese barracuco con las ostentosas y magníficas fachadas de la catedral, del Palacio episcopal y de los demás edificios que forman la plaza de que se trata! La memoria del insigne arquitecto D. Jaime Brot, que edificó la de aquella, se ha ofendido lastimosamente.

Pero si degradante ha sido el tal barracuco, no lo han sido menos los levantados en la confrontación de la cárcel vieja para la consabida exposición de pinturas y para la malhadada manifestación de los gigantes. ¿Quién desde *La Glorieta*, donde se hallaba reunido lo mejor y más ilustrado de la provincia, y no pocas personas notables estrañas á nuestro suelo, podía dirigir la vista hacia el lado de poniente sin ahogar en su pecho un gemido de pesar producido por el noble orgullo de la patria?

Y no se diga que estas casetas, ó como llamarse deban, son de carácter provisional, por que así y todo pudieron facilísimamente estar más en armonía con las restantes de la feria misma y con la grandiosidad de los edificios más cercanos.

Confiamos que otro año no sucederá lo que en el presente. Nuestro joven artista será inspirado por Minerva.

hermosa de las artes y hará que nuestra pintoresca ciudad brille con todo el esplendor que se merece por su noble y glorioso nombre.

NUESTRA SEÑORA DE LA FUENSANTA.

Semejante á la estrella que guía al marino en medio de las olas y le marca el rumbo, que ha de seguir para anclar en el puerto á donde se dirige, se divisa en el firmamento de nuestras creencias un luminoso faro, que mitiga con sus destellos las amarguras de la vida, combate las penas e infunde resignación y paz.

Los pueblos se identifican con los individuos, confunden sus aspiraciones y forman un conjunto unsono siempre que una idea superior los domina: en medio de las revueltas luchas por que atraviesan y á través de las conmociones políticas que los combaten, abrigan una esperanza, lenitivo de sus penalidades, que les ofrece el paternal cariño del ser creador.

Las naciones reúnen en sus cultos centros todo el esplendor de la riqueza y toda la inmoralidad; el desenfrenado lujo á la vez que el honroso y humilde trabajo; fomentan la producción ó envilecen el arte; difunden el bien á sus asociados ó reparten la desconfianza; y en su seno

sufrimientos y halaga el corazón humano con la esperanza de un más allá del límite finito.

Por eso las naciones, los pueblos y los individuos presentan héroes en todos tiempos, que prueban al orbe cristiano la idea religiosa que los patrocinan; las creencias salvadoras que les alientan dulcificando con su protectora sabiduría los errores y desventuras á que tienden las malas doctrinas emanadas por desgracia del gran árbol social.

Murcia, la bella favorita que duerme su sueño bajo purísimos crespones de color azul entre los perfumes más ricos de las castas flores, que embellecen su comarca y á la orilla del cadencioso Segura que le tributa su murmullo al resbalar mansamente, guarda en el templo de su fé la nacarada perla de su encanto, la religiosidad que la distingue: y con entusiasmo ardiente la proclama orgullosa como emblema de sus más esclarecidos blasones.

La imagen de la Virgen, bajo la advocación de la Fuensanta, es reconocida como patrona y protectora de la capital y sus hijos llenos de celo y confianza acuden en todas ocasiones á pedir

que os acordéis de mí y el cariño filial más acendrado.